

DON MANUEL SANDOVAL VALLARTA Y EL RENACIMIENTO DE LA FISICA EN MEXICO

(Fac. de Ciencias, 19 de julio de 1989)

*Silvia Bravo **

El tema de esta Mesa Redonda se encuentra ligado al Renacimiento de la Física en México, con el nombre del Dr. Manuel Sandoval Vallarta. Esta unión establece una relación causal que acredita al Profesor Sandoval Vallarta un papel preponderante en la génesis de las actividades en física que ahora realizamos en nuestro país.

Don Manuel Sandoval Vallarta fue profesor de esta Facultad mucho antes de que la mayoría de los que estamos aquí presentes formáramos parte de su alumnado. Es más, la mayoría de nosotros ni siquiera habíamos nacido cuando él ya instruía a los que entonces eran los futuros físicos y hoy constituyen la generación de nuestros maestros y, para ustedes, los más jóvenes, la de los maestros de sus maestros. Su actividad, como investigador de esta universidad, cesó hace más de veinticinco años y murió hace ya doce.

Pero estamos hoy aquí, y durante todas estas jornadas haciendo por primera vez, un inventario de su herencia y recordándolo no como quien recuerda a un prócer del pasado, sino como quien habla de un querido amigo. Don Manuel sigue estando presente.

Las personas como el Profesor Sandoval Vallarta rebasan su espacio y su tiempo. Tienen una quinta dimensión que las hace perdurables y que lleva su influencia mucho más allá de lo que directamente influyeron; que permite que su imagen se transmita a través de las generaciones y que aun los que no fuimos sus alumnos, ni mucho menos sus colegas, podamos seguir considerándolo nuestro.

Si la física en México alguna vez murió o estuvo agonizante y volvió a nacer como resultado de la influencia vivificadora de Don Manuel, es algo de lo que yo no puedo dar fe; no estaba ahí. Pero si estuve cuando siendo yo aún estudiante se le brindó un homenaje con motivo de su septuagésimo aniversario. "Don Manuel

ya está muy grande -se decía-; no queremos que se nos muera antes de que podamos rendirle los honores que se merece"; era la justificación que se escuchaba entre los organizadores del evento.

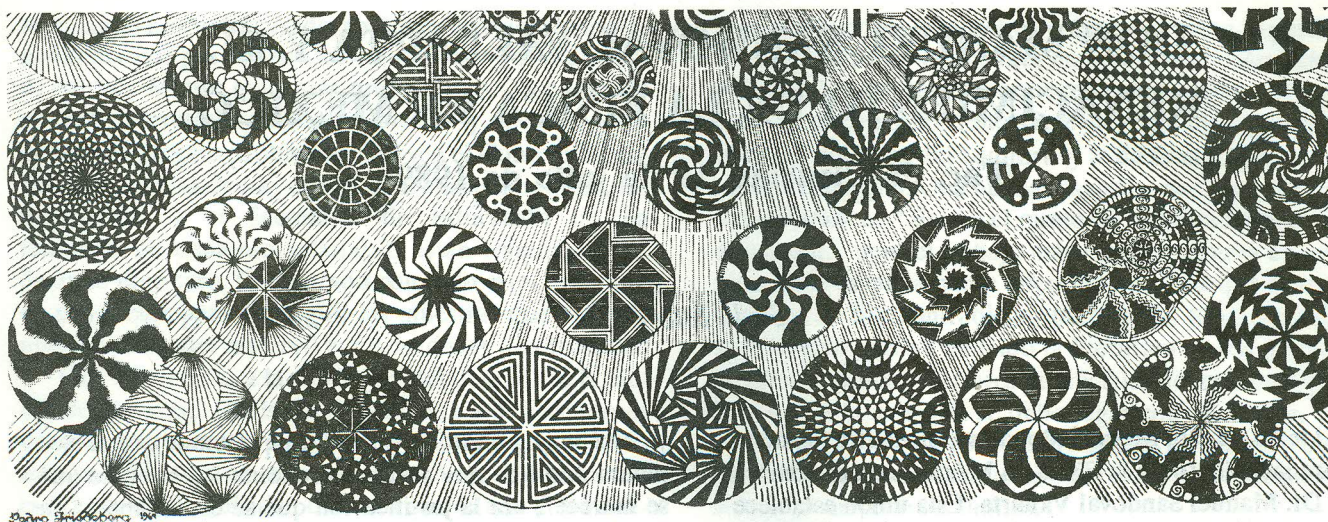
!Y si que fue un evento! Toda una pléyade de renombrados científicos, incluyendo ganadores del Premio Nobel, procedentes de muy diversos países, se reunieron en el Museo de Antropología del bosque de Chapultepec para honrar a Don Manuel, al admirado científico, al respetado profesor y al entrañable amigo... Antes de que Don Manuel Sandoval Vallarta significara algo para mí, supe lo que significaba para todos ellos.

Cuando se es estudiante de física en un país tercermundista como México, que se considera que tiene una escasa tradición científica en esta área, donde se dispone de muy pocos recursos para la investigación y donde existe un reconocimiento casi nulo a esta labor por parte de la sociedad y el gobierno, se tiende a considerar que cualquier cosa que se haga en ciencia será inevitablemente mediocre o que, en todo caso, si nuestro trabajo lo es, nadie puede echarle a uno la culpa.

Pero cuando vemos y escuchamos a todos esos respetables científicos del primer mundo ponerse de pie y aplaudir calurosamente, con admiración y respeto, a un científico mexicano, la imagen tercermundista desaparece, se vuelve absurda la consideración de la falta de una tradición científica, se convierte en irrelevante la carencia de apoyo material o de reconocimiento en nuestra sociedad y se afirma un compromiso.

Ese día en el Museo de Chapultepec, mucho antes de que yo pudiera balbucear mis primeras palabras propias como científica, supe, a causa del Profesor Sandoval Vallarta, que si quería de veras dedicarme a la física iba a tener que ser en serio; que existía ante los ojos del mundo una imagen de científico mexicano que no desmerecía ante la de ningún otro y que correspondía a la de alguien a quien llamaban con respeto "colega". Des-

* Participación en el Homenaje a Don Manuel Sandoval Vallarta, realizado en la Facultad de Ciencias el 19 de julio de 1989.



cuabrí entonces que había ya en la física mexicana “un prestigio que cuidar”. Fue un renacimiento personal.

Poco después, cuando durante un Congreso de la Sociedad Mexicana de Física tuve oportunidad de platicar largamente con el Profesor Sandoval Vallarta conocí y empecé a querer a la persona que existía dentro del personaje. Con dulzura y cierto tono paternal (más bien de abuelo), me platicaba anécdotas y preguntaba por mi trabajo de tesis de licenciatura (que versaba sobre radiación cósmica) y sobre mis planes futuros. Me hablaba de la importancia de seguir manteniendo vivos este tipo de estudios y del gusto que le daba ver gente joven interesada en ellos.

Cuando concluí mi tesis tuve el honor (y la angustia) de que me invitara a presentarla en el seminario que se organizaba todos los viernes por la tarde en la Comisión Nacional de Energía Nuclear. Durante este seminario, Don Manuel se sentaba en la fila de hasta atrás, pero su presencia llenaba todo el salón. El seminario de los viernes por la tarde en la Comisión de Energía Nuclear era el seminario del Profesor Sandoval Vallarta. A pesar de lo torpe de mi presentación, recibí al final una calurosa y cariñosa felicitación por parte de Don Manuel y una entusiasta invitación, casi presión, para que continuara yo con esos estudios.

Nunca más volví a verlo, pero nunca lo he sentido lejano. Considero, y seguramente también todos mis compañeros del departamento de física espacial del Instituto de Geofísica así lo sienten, que estamos trabajando en su territorio, que somos sus herederos, que las ciencias espaciales y el privilegio de trabajar en ellas nos pertenecen gracias a que antes le pertenecieron a él. Si no fuera por él, seguramente estaríamos dedicados a otra cosa.

La física de rayos cósmicos sigue teniendo desarrollo en México. Hoy cuenta en la UNAM con una estación en Ciudad Universitaria en la que opera regularmente un monitor de neutrones y pronto entrará en operación un telescopio de mesones totalmente construido en nuestro país. Seis investigadores activos, dos más a punto de incorporarse al grupo después de su posdoctorado, siete técnicos y doce estudiantes en diferentes niveles siguen desarrollando, con una diversidad cada vez mayor, los estudios que trasplantara a México el Dr. Sandoval Vallarta hace casi cincuenta años. Las ciencias espaciales, de las cuales la física de rayos cósmicos constituye ahora sólo una parte, han crecido enormemente, principalmente a raíz del impulso que a principios de la década de los sesentas recibieron de la tecnología satelitaria y, posteriormente, de las sondas espaciales. Incluyen ahora el estudio de todos los cuerpos que pueblan el sistema solar, sin excluir por supuesto al Sol mismo, y las observaciones y el modelado de la propagación de la radiación cósmica, tanto en los campos magnéticos de los planetas como en el medio interplanetario, constituyen ahora una herramienta útil para la exploración del espacio que nos rodea.

Aunque el principal campo de trabajo del Dr. Sandoval Vallarta fueron los rayos cósmicos, no solamente la Física Espacial está en deuda con él en nuestro país. Como seguramente oirán a lo largo de este ciclo de conferencias, toda la física mexicana, de modo directo o indirecto, debe mucho a Don Manuel. Y esa deuda es del tipo que sólo se pagan con trabajo, bueno y comprometido. Sirva este homenaje que se le brinda ahora, con estas jornadas para recordar al gran hombre, para rendir tributo al gran científico y para reforzar con él nuestro compromiso.